

LA FURA DELS BAUS

ELMUNDO.es

Superación de la 'azione teatrale'



- Los artistas han querido sacar la obra del escenario convencional
- La orquesta mostró asombrosa flexibilidad técnica y respeto al estilo
- El patio del palacio del emperador gantés fue un magno escenario para la obra

José Antonio Cantón | Granada

Varias son las consideraciones que sugiere esta **novedosa producción de la ópera** que en los inicios del último tercio del siglo XVIII supuso una inflexión en el devenir de este género, principalmente por el cambio que supuso su **nuevo concepto escénico-musical**. Padrissa y su equipo de La Fura dels Baus han querido sacar esta obra del escenario convencional para poder representarla en cualquier espacio sin perder por ello su contenido dramático.

LA FURA DELS BAUS

Esta intención se ha visto reforzada por la participación de los músicos en la propia acción de este singular "Orfeo y Eurídice", para lo que se ha contado con una orquesta de **asombrosa flexibilidad técnica**, bondad de sonido y respeto al estilo, aún sin contar con los teóricamente deseables instrumentos de época que hubieran dado un mayor contraste al espectáculo.

Si ya Gluck allá por el año 1762 se liberó del género operístico heredado del settecento, Padriša ha superado los postulados del compositor y su libretista Rainiero de Calzabigi creando un **espectáculo total**, en el que escena, palabra y música quedan unidos en un todo, para conseguir la enorme tensión que emana de su argumento en el constante y necesario aliento que exige su desarrollo.

En cuanto al recinto, el patio del palacio del emperador gantés se convirtió en un magno escenario donde sólo faltó que el público interviniera en la acción, viéndose envuelto en una **magna construcción teatral** que servía una historia de concentrado drama, realizado por el canto de las tres protagonistas. Así hay que destacar el **carácter sombrío** de la línea vocal de la mezzo Ana Ibarra en el papel de Orfeo, la gran dinámica de la voz de Maite Alberola haciendo de Eurídice, y la delicada y ligera impostación de Marta Ubieta encarnando a Cupido. Un coro muy bien trabajado por el experimentado José Luis Basso, completaba la **sólida formación musical de los caracteres**, intensificando la solemnidad del helenismo en la interpretación del mito del hijo de Apolo y su esposa.

El discurso musical enhebró perfectamente el contenido del libreto, favoreciendo tanto la sobriedad del texto como la dinámica de movimiento de cada situación escénica, donde la orquesta estaba de forma natural integrada, convirtiéndose así en un **atrezo sonante** que intensificaba la expresividad de esta obra.

Gordan Nikolic, director-concertino, supo transmitir el sereno impulso de su ser musical a la Orquesta Sinfónica bandArt de la que es **líder indiscutible**, favoreciendo la superación de aquel estilo de la azione teatrale del que Gluck fue autor paradigmático. El Festival se ha apuntado un gran tanto con esta producción en la que **nuevas ideas** han revitalizado la importancia dramática y trascendencia musical de esta ópera.

Ficha técnica

04-VII-2013. Palacio de Carlos V. Orfeo ed Euridice, de Christoph Willibald Gluck. Solistas: Ana Ibarra (mezzosopranista), Maite Alberola (soprano) y Marta Ubieta (soprano). Puesta en escena: La Fura dels Baus. Director: Carlus Padriša. Coro Intermezzo. Orquesta Sinfónica bandArt. Director: Gordan Nikolic. **Calificación:** cuatro estrellas.

<http://www.elmundo.es/elmundo/2013/07/05/andalucia/1373036492.html>